Revista Teosófica Cubana

PUBLICACION MENSUAL FUNDADA EN 1906
ORGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA DE CUBA

Director: RAFAEL DE ALBEAR.
Administrador: Dr. CRISTOBAL C. SAAVEDRA

Dirección y Admón.: 27 de Noviembre (Jovellar) No. 10.—Apartado 365

Acogida a la franquicia y registrada como correspondencia de segunda clase en la Oficina de Correos de la Habana.

Precio de suscripción: $ 2.00 al año. Número suelto: $ 0.20

AÑO XV. Nos. 5 y 6. MAYO-JUNIO DE 1931 2ª EPOCA

SUMARIO

SECCION OFICIAL

De la Presidencia de la S. T.

Adyar, Madras, abril 23, 1931.

El centenario de H. P. Blavatsky

El Comité Ejecutivo del Consejo Genaral de la Sociedad Teosófica está preparando en Adyar la celebración del centenario del nacimiento de H. P. Blavatsky, la que tendrá lugar los días 11 y 12 de agosto. Es impracticable tratar de reunir en Adyar a los representantes de todas las sociedades nacionales en vista de la depresión económica que hay en todas partes y la necesidad en cada sociedad nacional de emplear todos sus recursos en vigorizar la propaganda. Además, los ideales de H. P. B. pueden ser mejor servidos celebrando el centenario en cada país y en cada logia, proporcionando así la ocasión y la oportunidad de poner al mundo en relación con la personalidad de H. P. B. en tantos lugares como sea posible. Por lo tanto, el Comité Ejecutivo aconseja a cada logia que celebre una fiesta especial de conmemoración valorizando el espíritu de sacrificio de H. P. B. para la Sociedad y la grandeza de su contribución a la Teosofía.

En la Jefatura Internacional de Adyar, en esos dos días, no solamente se harán referencias a H. P. B., sino que también habrá una exhibición especial de sus manuscritos, cuadernos de notas, recuerdos, etc., que se conservan en Adyar. Mr. C. Jinarajadasa exhibirá también una selección de Cartas de los Maestros.

El Comité Ejecutivo ratifica cordialmente la sugestión ya hecha de que para este festival en conmemoración de H. P. B. las logias de la Sociedad colaboren, si se les presenta la opor-

tunidad, con otras organizaciones teosóficas que, aunque difieren de la dirección de la Sociedad, sienten, no obstante, profunda adhesión a H. P. B.

Annie Besant.

* * *

DE LA DIRECCIÓN

Deseo recordar a todos los miembros que esta Revista se envía siempre a las logias dirigiéndola al hno. Presidente de las mismas, por acuerdos del antiguo Comité Ejecutivo o Consejo Seccional o Directivo, ya que esta publicación es el órgano oficial de nuestra Sociedad en Cuba. Recomiendo a los señores presidentes de logias que el ejemplar que reciban (que es para la logia) sea leído en sus sesiones y los faciliten a los miembros, a fin de que todos se interesen en las diversas materias que se publican. Lo que no interese a unos, puede muy bien interesar a otros. Y con ello, además, se despertará el deseo en muchos de nuestros hermanos de subscribirse a esta Revista, que necesita el apoyo de todos.

Ruego que sea bien entendida y acogida esta recomendación que hago, que sólo está inspirada en el bien de la colectividad.

Rafael de Albear,
Director de la R. T. C.

NOTICIAS

Según el informe presentado en la Convención Anual de Benarés, en diciembre último, tiene actualmente la Sociedad Teosófica 1,490 logias y 39, 311 miembros activos, habiendo perdido en conjunto 102 logias y 4,314 miembros durante el año 1930, a pesar de haberse expedido durante ese año 41 cartas constitutivas de logias y 2,717 diplomas de miembros. Cuba aparece con 18 logias y 256 miembros activos, habiendo adquirido 43 miembros nuevos durante el año. Pero hay que tener en cuenta, al observar estos números, que la intensa crisis económica mundial hace que muchos teósofos dejen de figurar como miembros activos por falta de pago de sus cuotas sin que hayan perdido su interés por la Teosofía ni dejen de asistir a las sesiones de sus logias. El Secretario General de la Sección Cubana en esa época dió cuenta—según el informe—de que el año había sido sumamente difícil, experimentando la Sección la pérdida de 200 miembros, debida, a su juicio, a la depresión industrial y al efecto de las enseñanzas de Krishnaji. Los asuntos financieros constituían—según esos datos—un verdadero problema, y era probable que la Sección tuviera que mudarse a un local más pequeño. Felizmente, la situación de la Sociedad Teosófica en Cuba ha mejorado bastante en estos últimos meses, y es de esperar que a fines de año podamos enviar un informe más optimista.

* * *

Al referirse al Primer Congreso Teosófico Suramericano celebrado en Mendoza, República Argentina, y a la participación entusiasta que en él tomó el Uruguay, dice Mrs. Besant: "Es evidente que la América del Sur tiene un gran porvenir teosófico, y la estoy observando con mucho interés, porque ella es uno de los campos de mi labor futura. Allí se están sembrando ahora semillas cuyo fruto un día recogeré".

* * *

Nuestra Presidenta ha designado al Sr. C. Jinarajadasa representante suyo en la administración de Adyar cuando ella no se encuentre allí, así como lo autoriza para presidir las reuniones del Consejo General y del Consejo Ejecutivo de la Sociedad siempre que ni ella ni el Vicepresidente, Mr. A. P. Warrington, estén presentes.

* * *

El hermano W. B. Fricke, Secretario de Actas de la Sociedad Teosófica durante el año 1907, y residente en Adyar durante algún tiempo, abandonó su cuerpo físico el 15 de marzo; fué Secretario General de la Sección Holandesa desde 1897 hasta 1908, y Secretario de Correspondencia de la E. E. hasta 1930. Tenía 87 años. ¡Que la Luz perpetua brille sobre él!

* * *

Muy sensible pérdida han experimentado Adyar y la Sociedad Teosófica con la desaparición del mundo físico de un fiel y celoso trabajador en pro de todos los ideales de la Teosofía: el hermano C. Ramaiya, Co-Secretario General de la Sociedad Teosófica en la India Meridional, fallecido el 18 de enero de 1931, en el Cuartel General de la Sociedad. En el número de marzo de *The Theosophist,* tanto nuestra Presidenta como el hermano Sitarama Shastri rinden afectuoso tributo a la memoria de este ferviente teósofo nacido en 1867, y que desde que entró en nuestra Sociedad en 1897 hasta días antes de abandonar su cuerpo, no dejó de trabajar por ella con toda abnegación y perseverancia. En 1913 renunció a su puesto de director de la Escuela Municipal Superior de Cuddapah, para entregarse por completo a la labor de la Sociedad, siendo entonces nombrado por la Dra. Besant director de la Escuela Teosófica de Segunda Enseñanza de Proddatur, y más tarde ocupó la dirección de la Escuela Teosófica de Segunda Enseñanza de Madanapalle, brindando a la Sociedad los frutos de su larga experiencia de educador, conjuntamente con su actividad y altruismo. En 1918 pasó a residir a Adyar; pero en seguida se hizo cargo de la labor de visitar las logias teosóficas de toda la India Meridional y, además, aceptó uno tras otro muchos trabajos de verdadera responsabilidad, hasta el punto

de que al morir desempeñaba los siguientes cargos: Auxiliar de Mr. Jinarajadasa; Co-Secretario General de la S. T. en la India Meridional; Secretario del Instituto Vasanta; Secretario del Bharata Samaj; Director del periódico *Bharata Dharma;* Director de la revista *Dvyajñana-Dipika,* y Administrador, por algún tiempo, de la publicación *Dharmajyoti;* cumpliendo, a pesar de su mala salud, con tan diversos cometidos a satisfacción completa de los que se los encomendaran. Tan fervoroso servidor de los Maestros no necesita de nuestras plegarias. Que nuestros pensamientos de amor y de gratitud lo sigan allí donde, bajo Sus miradas, haya ido a gozar de merecido y acaso breve reposo.

* * *

Recientemente la logia "Amor", de Santa Clara, ha elegido su directiva para el año 1931-32, resultando electos los hermanos siguientes: Presidente, Dr. Antolín García; Vicepresidente, Sr. Fernando Grosso; Secretario, Sr. Moisés A. Díaz; Vicesecretario, Sra. Cándida Artiles de Díaz; Tesorero, Sr. Ramón Bonachea; Vicetesorero, Sr. José F. de la Vega; Orador, Dr. Antolín García; Director de estudios, Sr. Fernando Grosso, y Bibliotecario, Sra. Teodosia Benítez.

* * *

También ha efectuado sus elecciones para el período 1931-33 la logia "Heracles" de la Habana, quedando constituida su directiva como sigue: Presidente, Sr. Rafael de Albear; Vicepresidente, Sra. Ester de la Peña; Secretario, Dr. José Fariñas Gómez; Tesorero, Sra. Andrea Moreau de Lariot; Vocales, Sr. Manuel de Urbizu, Sr. Roger López y Sra. Raquel Catalá, Vda. de Barros, y Bibliotecario, Srta. .Marta López de la Peña.

* * *

Nuestro Presidente ha recibido una sentida carta de nuestra hermana la Sra. Lucila Gutiérrez Calderón, de la ciudad de León, Nicaragua,, en la que pide a todos los hermanos que ayuden al grupo "Bhakti" que estaba constituido en la desaparecida ciudad de Managua, capital de aquella república. El terremoto e incendio subsecuente que destruyó esa ciudad el 31

de marzo último, hizo desaparecer la biblioteca y todos los enseres del mencionado grupo, y por eso nuestra hermana nos pide ayuda, como "salvamento intelectual y moral", interesando de todos que le envíen libros, folletos, cuadros, fotografías, esquemas, dibujos, etc., de carácter teosófico, a fin de reorganizar la sala de lecturas del grupo.

Pedimos y recomendamos a todo el que lea esta nota, que envíe a la referida hermana lo que pueda de los objetos mencionados.

* * *

Se ha recibido carta del Dr. Eugenio Leante comunicando haber establecido en la Habana, Calzada de Concha esquina a Enna, número 3, un consultorio naturista análogo al que ya tenía en Matanzas, calle de Heredia número 13. Por ahora, al de la Habana sólo puede atenderlo los domingos, de 1 a 5 p.m. La correspondencia debe ser dirigida a Heredia, 13, Matanzas.

* * *

Faltándonos en la biblioteca de la S. T. de Cuba varios volúmenes y números sueltos de *The Theosophist*, el bibliotecario interesa la publicación de la siguiente nota:

We have almost the complete collection of *The Teosophist* since its very fundation in the year 1879, but lack some volumes, beside, also some numbers, as stated below to make the collection complete. We beg our brothers who may be fortunate enough to have them to make us a present of such valuable numbers as they may have, or to write us about, if they are willing to sell them.

Dr. J. L. Canto,
Bibliothecarian.

Vol. II, year 1880-81; Vol. III, year 1881-82; Vol. IV, year 1882-83; Vol. V, year 1883-84 (only No. 6); Vol. VIII, year 1886-87; Vol. XIV, year 1892-93; Vol. XV, year 1893-94; Vol. XVI, year 1894-95; Vol. XXI, year 1899-900; Vol. XXVI, year 1904-05; Vol. XXVIII, year 1906-07 (Ns. 5-9; Vol. XXX, year 1908-09 (No. 7); Vol. XXXVIII, year 1916-17 (No. 6); Vol. XLII, year 1920-21 (No. 11); Vol. LII, year 1930-31.

* * *

Nuestro Presidente Nacional, Dr. José R. Villaverde, acaba de publicar una interesante obra, de profundo y sencillo conocimiento, titulada *Gandi, el caudillo que no sabe odiar*, seguida de *El Raja-Yoga*. Ha remitido un ejemplar a cada logia para la biblioteca de la misma, a fin de que todos los miembros que se interesen en estos asuntos puedan conocerlos en sus logias respectivas.

Nosotros recomendamos a todos sus adquisición, tanto porque con su lectura pueden conocer perfectamente la obra de Gandi y el sistema y la realidad de su apostolado, como también para conocer rápida y sencillamente lo que es el Raja-Yoga. Todas las logias deben haber recibido también una circular del Administrador de esta Revista, Dr. C. Saavedra, referente a la manera de adquirir esta obra.

* * *

En Palma Soriano ha sido fundada una nueva logia con el nombre de "Sol de Oriente", habiéndosele expedido su Carta Constitutiva con fecha 25 de mayo último. Sus fundadores han sido antiguos y constantes hermanos, miembros de la disuelta logia "Caridad", quienes, en su inquebrantable amor por la humanidad y por los ideales teosóficos, no podían conformarse a permanecer en una situación de inactividad colectiva. Es su Presidente el Sr. Francisco Codorniú, y Secretario el Sr. Emilio Brito. La dirección postal es al Apartado 119, y el local social está situado en la calle de Martí, Oeste, sin número. Sus sesiones tendrán lugar los domingos a las 2 p.m.

Nos pide el hno. Presidente de la logia mencionada que, por medio de esta Revista, comuniquemos la noticia a todas las logias, a las que "Sol de Oriente" envía su más fraternal saludo y sus fervientes votos por que resurja en Cuba el entusiasmo por el estudio y práctica de la Teosofía. Al hacerlo así gustosamente enviamos también a la nueva logia nuestra sincera felicitación y nuestros mejores votos por su progreso individual y colectivo.

EL LOTO BLANCO

Como en años anteriores, celebró nuestra Sociedad el día 8 de mayo último una velada conmemorativa del día del Loto Blanco. Fué en el gran salón de actos de Jovellar números 8 y 10, que se vió lleno de concurrentes, entre los cuales advertimos muchas ''caras nuevas'', es decir, de personas ajenas a nuestra Sociedad, como fueron, por ejemplo, varios delegados de la Masonería cubana, Sres. Angel Rosende y de Zayas, Manuel L. Calvet y L. F. Reinhardt; el Ministro de Panamá, Sr. Guillermo Andreve, el Dr. Ramón A. Catalá, la Sra. Africa Arredondo de Maestri y otras distinguidas personalidades que sería largo mencionar.

El programa se cumplió totalmente. Los profesores Srta. Gudelia Acosta y Sres. Angel y Juan Vázquez amenizaron el acto con varios número de música selecta, tocando al comenzar y al concluir la velada el Himno Nacional, que escucharon de pie los concurrentes.

El Dr. José Ramón Villaverde, Presidente Nacional, abrió el acto con palabras de salutación para los presentes y de gratitud y respecto a la memoria de la insigne fundadora de la Sociedad Teosófica, Sra. Helena Petrona Blavatsky, de cuya muerte se cumplían cuarenta años. Explicó la obra de fraternidad que la Sociedad realiza, constructiva y de positivos resultados para la felicidad de los hombres. Habló también del coronel Olcott, el co-fundador y de los continuadores, citando el patético encuentro entre la Sra. Blabatsky y la Dra. Besant, ocurrido en Londres el año 1899, en que la indomable inglesa pidió a la domadora rura que la aceptara por discípula... ¡Cuál sería la grandeza de Helena Petrona Blavatsky cuando la grande y magnífica Annie Besant cayó humildemente a sus pies! Y aquélla, con su penetración de iluminada, colocando la diestra sobre su cabeza, la dijo: ''Es usted una noble mujer; que el Maestro la bendiga''. Y nadie como Annie Besant

pudo continuar mejor la obra de la fundadora, manteniéndose aún hoy, no obstante sus ochenta y cuatro años de edad, fuerte y animosa en la labor fraternal, siempre incansable, viajando, hablando, enseñando, escribiendo y aumentando los trescientos volúmenes de la Teosofía que lleva dados a la publicidad.

Los hermanos Sr. Rafael de Albear y Dr. Cristóbal Saavedra leyeron párrafos escogidos del *Bhagavad Gita* y de *Luz del Asia*, cumpliéndose así la voluntad de la Sra. Blavatsky que recomendó que siempre que se conmemorara su paso a los mundos superiores se leyese algo de tales libros.

Y los hermanos Abelardo Auja y José Velasco pronunciaron bellas disertaciones, respectivamente, sobre la prehistoria, por así decirlo, de la Sra. Blavatsky y acerca de su misión en el mundo durante su última encarnación. Ambos oradores cautivaron al auditorio, haciendo incursiones el Sr. Auja en las vidas pretéritas de la rusa inmortal, refiriendo anécdotas y ofreciendo la visión deslumbradora de épocas pasadas en los desaparecidos continentes de la Lemuria y de la Atlántida; y derramando a raudales el Sr. Velasco su intensa emotividad en devoción profunda por la fundadora y en elogio de la Sociedad Teosófica que, cual ninguna otra, mantiene la fraternidad sin distinción de raza, credo, casta, sexo o color.

Como un regalo más de alta espiritualidad, la joven y bella hermana Srta. Blanca Emilia Odio recitó varias poesías, en memoria, algunas, de la Sra. Blavatsky y, otras, de temas delicados, de Amado Nervo, el vate que puso siempre en sus estrofas la visión del más allá; todas inspiradísimas y dichas con amor, en dulces inflexiones de voz que conmovieron el corazón de los arrobados oyentes.

Y antes de las doce terminó la hermosa velada conmemorativa; nuestro día del Loto, la flor del simbolismo, como la calificara el Dr. Villaverde, que tiene sus raíces en el cieno que le sirve de lecho a las aguas y que abre al sol sus pétalos luminosos. Erguida y brillante en las orillas del Nilo o en los pantanos indos, recuerda al hombre su doble naturaleza: material y grosera en lo inferior, delicada y divina en lo más alto.

Los concurrentes a nuestra velada se marcharon satisfechos. Algo espiritual había flotado en el ambiente, todos se llevaban la vigorosa y purísima impresión de aquellas horas de

amor pasadas en la dulce contemplación de altos ideales y en el recuerdo de vidas gloliosas de abnegación y sacrificio, que se dieron por entero en holocausto de la pobre humanidad doliente.

LA LUZ DE ASIA

(*Fragmentos del Libro VIII, que se suelen leer en la Fiesta del Loto Blanco*)

En los Libros Sagrados leeréis cómo reunidos en este sitio encantador (donde existió la antigua ciudad de Sudhodana) se asentó el Maestro, el Señor Buda, dominando a la multitud respetuosa que esperaba con recogimiento que se abriesen sus labios para enseñarles esta sabiduría que hizo dulce nuestra Asia; y cuatro mil lakhs de almas pueden testificar lo que aconteció aquel día. Estaba sentado a la derecha del Rey y de los Señores Sakyas; Anauda, Devadatta y toda la corte se agruparon en círculo a su alrededor; detrás se encontraban Seryut y Mugallan, los primeros de los dulces hermanos de traje amarillo que formaron su virtuosa compañía...

... ...

...el Buda hablaba de esta manera ante el Rey: "Om, Amitaba! No trates de medir con palabras lo Inconmensurable, ni de hundir la sonda del pensamiento en lo Impenetrable. El que interroga se engaña, el que responde se engaña. No dice nada... Hermanos, hermanas, no esperéis nada de los dioses implacables, ofreciéndoles himnos y dones; no pretendáis conquistarlos con sacrificios sangrientos; no los alimentéis con frutos y pasteles; hay que buscar nuestra liberación en nosotros mismos; cada hombre se crea su cárcel, cada uno tiene tanto poder como los más poderosos; porque para todas las potencias que están encima, alrededor y debajo de nosotros, como para los criaturas de carne y todo lo que vive, el acto es lo que hace la alegría o el sufrimiento...

... ...

Los libros dicen verdad, hermanos míos; la vida de cada hombre es el resultado de sus existencias anteriores; los erro-

res del pasado traen los disgustos y los sufrimientos, el bien pasado aporta la felicidad. Recogéis lo que sembrásteis. ¡Ved este campo! El sésamo fué sésamo y el trigo, trigo. El silencio y la sombra lo saben; ¡así nace el destino del hombre! Viene a cosechar tanto sésamo o trigo como el que sembró en una existencia anterior, y tantas hierbas malas o venenosas que enferman a él y a la tierra dolorosa... Tal es la doctrina del *Karma*. ¡Aprendido!...

... ...

Vosotros que queréis seguir el camino del centro, trazado por la clara Razón y aplanado por la dulce Quietud; vosotros que queréis conocer el camino elevado del Nirvana, escuchad las cuatro nobles Verdades: "La primera Verdad es el *Dolor*, la segunda Verdad es la *Causa del Dolor*, la tercera Verdad es la *Cesación del Dolor*, la cuarta Verdad es la *Vía*. Está abierta y amplia y unida, accesible a todos los pies, desembarazada y vecina al *Noble Sendero Octuple*, que va recto a la paz y al refugio. ¡Escuchad! La primera práctica buena es la *Doctrina Recta;* caminad con el temor de la *Dharma,* evitando toda ofensa, pensad en el Karma que hace el destino del hombre, y gobernad vuestros sentidos.

La segunda es la *Intención recta*. Tened buenos sentimientos para todo lo que vive; sofocad en vosotros la malevolencia, la avidez y la cólera, de tal manera que vuestras existencias se asemejen a las suaves brisas que pasan.

La tercera es el *Lenguaje recto*. Vigilad vuestros labios como si fuesen las puertas de un palacio habitado por un Rey; que todas vuestras palabras sean tranquilas, francas y corteses, como si estuviera presente Su Majestad.

La cuarta es la *Conducta recta*. Que cada uuna de vuestras acciones ataque una falta o ayude a crecer a un mérito; como se ve el hilo de plata a través de las cuentas de cristal de un collar, dejad que el amor aparezca a través de vuestras buenas acciones.

Hay cuatro rutas más elevadas. Pero sólo pueden seguirlas los pies que no hollarán más las cosas terrestres; son, la *Pureza recta*, el *Pensamiento recto*, la *Soledad recta* y el *Extasis recto*. ¡No pretendáis volar hacia el Sol, almas cuyas alas no tienen plumas todavía!...

... ...

Después habló el Maestro de los deberes para con los padres, los hijos, los camaradas, los amigos, enseñando cómo los que no pueden quebrantar desde luego las estrechas cadenas de los sentidos, cuyos pies son muy débiles para escalar el camino más abrupto, deben ordenar su vida carnal de tal modo que aquí abajo todos sus días transcurran irreprochables y en la realización de obras caritativas; que intenten sus primeros pasos mal seguros en el Sendero Octuple; que vivan puros, humildes, pacientes, compasivos, que amen a todos los seres como a sí mismos, porque lo que es malo es el resultado del mal cometido en el pasado, y lo que es bueno proviene del bien anterior. Dijo que obrando de este modo, el hombre se libra del Yo y socorre al mundo; que así se vuelve más feliz en la vida siguiente y pasa a un ser más perfecto...

... ...

Durante cuarenta y cinco años continuados indicó estas vías en muchos países y en muchas lenguas, y dió a nuestra Asia esta luz que brilla siempre y que conquista al mundo por el soplo de su gracia poderosa. Todo esto está escrito en los Libros Santos, así como los lugares donde aconteció y los emperadores que hicieron grabar sus dulces palabras en las rocas y en las cavernas, y como—cuando se cumplieron los tiempos—el Buda, el gran Tathagata, murió como un hombre, en medio de los hombres, habiendo terminado su obra; y como millares y millares de lakhs de personas han seguido después el Sendero que conduce a donde él se fué, al *Nirvana,* donde mora el Silencio.

EFEMERIDES HELIOCENTRICAS DEL NUEVO PLANETA PLUTO-LOWELL

A intervalos de 10 años, desde 1700 hasta 2000, corregidas por precisión

Años	A. R. H. M. S.		Declinación O ,	Longitud	O ,	Máxima diferencia geocéntrica
1700	9.19.16	N.	24.27	Leo	14.40	1.35
1710	10.38.28	N.	22.13	Vir	2.47	1.43
1720	12. 4.51	N.	16.55	Vir	24.11	1.49
1730	13.34.40	N.	8.35	Lib	18.35	1.54
1740	15. 5.45	S.	1.32	Esc	14.25	1.56
1750	16.36.32	S.	11.16	Sag	9.10	1.53
1760	18. 5.21	S.	18.40	Cap	1.16	1.47
1770	19.29.13	S.	22.54	Cap	20.28	1.40
1780	20.45.10	S.	24.17	Acu	7.13	1.33
1790	21.51.20	S.	23.34	Acu	21.58	1.27
1800	22.48.33	S.	21.31	Pis	5.16	1.22
1810	23.38. 6	S.	18.40	Pis	17.26	1.18
1820	0.21.41	S.	15.25	Pis	28.40	1.15
1830	1. 0.56	S.	11.55	Ari	9.15	1.12
1840	1.37. 7	S.	8.21	Ari	19.16	1.11
1850	2.11.19	S.	4.42	Ari	28.56	1.10
1860	2.44.29	S.	1. 3	Tau	8.21	1.09
1870	3.17.21	N.	2.34	Tau	17.36	1.09
1880	3.50.45	N.	6.10	Tau	26.51	1.10
1890	4.25.36	N.	9.43	Gem	6.14	1.11
1900	5. 2.41	N.	13.11	Gem	15.51	1.13
1910	5.43.13	N.	16.39	Gem	25.57	1.16
1920	6.28.33	N.	19.28	Can	6.45	1.19
1930	7.20.11	N.	21.55	Can	18.33	1.23
1940	8.19.36	N.	23.26	Leo	1.44	1.28
1950	9.28. 6	N.	23.26	Leo	16.56	1.35
1960	10.45.44	N.	21.11	Vir	4.47	1.42
1970	12.10.48	N.	16. 2	Vir	25.56	1.49
1980	13.40.14	N.	8. 1	Lib	20. 9	1.54
1990	15.11.43	S.	1.43	Esc	15.58	1.56
2000	16.43.28	S.	11.5	Sag	10.52	1.53

Las A. R., Declin. y Long. han sido calculadas para el momento en que el Sol llega a 10° Capricornio, o sea, en 1º de enero de cada año.

La última columna da la distancia en grados y minutos entre las situaciones heliocéntricas y geocéntricas en su máximum, esto es, tres meses antes o después de la oposición. Antes de la oposición la longitud geocéntrica es mayor que la heliocéntrica, y después de la oposición es menor. La longitud geocéntrica aproximada es, por lo tanto, fácilmente obtenible con la tabla anterior.

(De *Modern Astrology*, noviembre, 1931.)

QUINCUAGESIMO QUINTO ANIVERSARIO DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

Discurso presidencial pronunciado por la Dra. Annie Besant en la Convención Teosófica celebrada en Benarés, en diciembre de 1930

Hermanos:

De nuevo tengo la dicha de daros aquí la bienvenida con motivo del quincuagésimoquinto aniversario de la Sociedad Teosófica, y ahora, como siempre, pido a aquellos de vosotros que crean en los Maestros, que se unan a mí en la invocación a Aquellos a Quienes muchos de nosotros consideramos como nuestros Guías, que nos llevan de lo irreal a lo Real, de las tinieblas a la Luz, de la muerte a la Inmortalidad. "Que Aquellos que son la personificación del Amor Inmortal, bendigan con Su protección la Sociedad fundada para hacer Su Voluntad sobre la Tierra; que por siempre la protejan con Su Poder, la inspiren con Su Sabiduría, y la vigoricen con Su Actividad".

Hermanos: Estoy haciendo una pequeña innovación en lo que se refiere al discurso presidencial; como sabéis, este discurso se imprimirá, y tendréis oportunidad de leerlo en el informe de la Convención. Por lo tanto, creo que será más conveniente a nuestro movimiento que os hable de un asunto de importancia vital, o más bien, en cierto sentido, de dos asuntos

muy íntimamente ligados. El uno es la relación de Aquellos a Quienes llamamos "los Maestros" con los numerosos miembros de la Sociedad Teosófica. Y el otro consiste en esta pregunta: ¿Hasta qué punto debemos tenerlos en cuenta en nuestra vida cotidiana, en nuestro trabajo habitual y en este mundo, tan entregado a mil asuntos que tan vigorosamente se imponen a la atención de los que viven activamente en él? ¿Qué relación mantienen con nosotros los Maestros, en nuestra vida cotidiana? ¿Hasta qué punto hemos de mantener fuera de nuestra vida corriente el hecho de Su existencia y la naturaleza de aquella pequeña parte de Su labor que hasta cierto punto haya llegado a nuestro conocimiento, hasta qué punto Los apartaremos de nuestra vida diaria, por temer—como tantos temen—que esa creencia que muchos se consideran incapaces de comprobar, tienda a convertirse en mera forma, y con el tiempo, hasta en algo así como una superstición? ¿Es de desear, por el contrario, que Los mantengamos, por decirlo así, en la primera fila de nuestro Movimiento, considerándolos en la práctica como Ellos Mismos se nombran, es decir, como nuestros Hermanos Mayores?

Este es asunto que, por supuesto, afecta íntimamente la vida interna de cada uno de nosotros; y por consiguiente, cada cual ha de resolverso de por sí. Nadie tiene derecho a dictar a otro cómo ha de pensar acerca de esos Seres Perfectos de nuestra Humanidad, primicias de nuestra humana evolución. Nadie tiene derecho alguno a ordenarnos de qué modo hemos de tratar de aproximarnos a Ellos, ni tampoco de disuadirnos del empeño de atraerlos a nuestra vida cotidiana. Por supuesto que existe el peligro de que se pronuncien acerca de Ellos inconsideradas e irreflexivas afirmaciones, que se expresen teorías y especulaciones que produzcan en algunos de nosotros desagradabilísima impresión; y acaso también el de juzgarLos de acuerdo con nuestros propios cánones, sin tener en cuenta el sano consejo dado muy en los comienzos a los miembros de la Sociedad Teosófica por uno de los Maestros, al decir: "Debéis salir de vuestro mundo para venir al Nuestro". Creo que este es un punto que exige nuestra muy cuidadosa consideración.

Los Maestros no fuerzan a nadie; nunca se nos imponen, tratando de penetrar en nuestra vida interna. Su actitud con respecto a nosotros me parece muy semejante a la que expresa

aquel cuadro muy conocido de Holman-Hunt, en que Cristo aparece tocando a una puerta cerrada, en representación de aquellas Sus palabras: "He aquí que estoy a la puerta y llamo". Luego continuaba: "Si alguien me abre la puerta, entraré". Esto corresponde a un hecho real en la vida; un Maestro nunca se impone como autoridad a nadie, así como jamás rechaza a quien de veras Lo busque, por cualquier camino que venga, si ve que por encima de todo lo inspira y mueve el deseo de servir mejor a los demás. A veces, cuando hablamos de servir a los Maestros, tendemos a olvidar que, en cuanto a Ellos se refiere, no necesitan de ningún servicio nuestro. En realidad, son Ellos quienes nos ayudan, en vez de ayudarLos nosotros a Ellos. Bástales, en verdad, que por la pureza de nuestra vida y por intensa y variable devoción, procuremos cada día—no, mejor diría cada hora—vivir cual si estuviéramos en Su presencia. Este es seguramente el único servicio que podemos rendirLes, porque así nos cabe esperar convertirnos en canales de Su influencia bienhechora para con todos aquellos que se nos aproximen.

También muchos de nuestros miembros, por cierta humildad mal entendida, retroceden ante la idea de servirles, por creer que apenas podemos hacer àlgo infinitesimalmente pequeño por Ellos. Pero es que el acercarse a Ellos nos franquea ilimitadas posibilidades; es como la lámpara que de súbito ilumina las tinieblas; como la fuerte mano amiga que estrecha la nuestra en el momento del peligro, llenándonos de una paz y serenidad que no nos tornan indiferentes a los sufrimientos del mundo, sino por el contrario, aun más ansiosos de ayudarlo del mejor modo que nos sea posible. Siempre están Ellos prontos a ser nuestros Hermanos Mayores. ¿Rechazaremos acaso el auxilio que tan benévolamente se nos brinda?

Muy cierto es que en algunos casos no es muy especialmente inegoísta el motivo que inspira el deseo de ponerse en contacto con los Maestros. Pero aunque no lo sea, ese mismo deseo, al acelerar la evolución del individuo que lo experimenta, lo hará más digno de acercarse a un Maestro. Una de las características más salientes de la conversación de H. P. B. consistía en que era positivamente imposible hablar un poco extensamente con ella de ningún asunto serio, sin que comenzara a tratar de los Maestros y a sugerir a sus interlocutores nuevas posibilidades

de acercarse a Ellos. Siempre insistía en que nuestro conocimiento nos capacitaría para servir mejor; no para conseguir nada para nosotros mismos, sino para ser contados entre los que se entregaran más plenamente, por medio de los Maestros, al servicio del mundo.

Este asunto es, necesariamente, muy apremiante para muchos de nosotros en el momento actual; y me parece mejor que os hable con franqueza de él, manifestándoos cuál es mi propia decisión; porque, por lo menos, sé algo de lo que se trata. Cada cual ha de juzgar por sí mismo hasta qué punto le importa aproximarse a Ellos, con todo cuanto supone e implica esta aproximación; cada cual ha de considerar si está dispuesto a aceptar esas consecuencias, a efectuar los cambios que Ellos piden, y a aprender así a cooperar en este mundo con nuestros Hermanos Mayores. Pocos temas hay más fascinantes ni más atractivos que éste; pero también es necesario que nos demos cuenta plena de la verdad que hace poco cité, expresada por uno de Ellos: "Habéis de salir de vuestro mundo para venir al Nuestro". Ellos no van a descender al nivel de nuestro mundo; hemos de ascender nosotros, por muy lentamente que sea; hemos de elevarnos hacia Ellos, y aunque sea en grado infinitesimal, reconocer el valor de Su labor en bien de la Humanidad, y tratar, aun a nuestra manera infantil, de ofrecerles alguna forma de cooperación.

Hay dos de esos Maestros, como sabéis, o como habéis oído, que están muy especialmente relacionados con la Sociedad Teosófica. Acaso hayáis leído que una vez surgió entre Ellos una discusión acerca de cuándo sería mejor iniciar la Sociedad Teosófica. Conviene darse cuenta de que no siempre son todos de la misma opinión, aunque por medio de la discusión lleguen a la unidad de pensamiento. Hay entre Ellos diferencias de opinión; y lo asombroso al principio, y muy significativo, es que siempre estimulan a Sus discípulos, aun a los más jóvenes e inexperimentados, a exponer completa y claramente su opinión. Nunca reprimen esas manifestaciones, por imperfecta que sea la opinión de algunos de los discípulos más jóvenes. Por el contrario, emplean frases de condescendencia extraordinaria: "Necesitamos vuestra opinión; el mundo la necesita". Tal es Su reconocimiento pleno de la responsabilidad de cada cual, y del hecho de que cada individuo tiene un don propio que ofre-

cer; cada individuo posee alguna cualidad particular; y cuando piense en cuál será el medio mejor de aproximarse al Maestro, que procure hasta donde le sea posible, despojarse de todo deseo de ventajas personales, que trate únicamente de cooperar en el maravilloso servicio que Ellos rinden al mundo, recordando este hecho de que cada uno de nosotros es capaz de brindar un servicio especial, bien definido.

Una afirmación hay que me impresionó poderosamente cuando por primera vez la leí, y que ha permanecido por siempre conmigo, cual recordatorio continuo en la vida cotidiana; y es esta: "Los llamados pequeños servicios de la vida diaria cuentan tanto para Nosotros como los llamados grandes servicios". Afirmación muy instructiva y de gran significación. Cuando la oí por vez primera, pensé mucho en ella, tratando de averiguar lo que se ocultaba detrás de esas palabras. ¿Por qué esos pequeños servicios de la vida diaria habrían de contar para un Maestro lo mismo que si fueran grandes servicios rendidos a la humanidad? Y la conclusión a que llegué fué la de que evidentemente las grandes oportunidades surgen tan sólo de tiempo en tiempo, a grandes intervalos. Por lo tanto, no provocarán jamás la formación de un hábito. En cambio, las pequeñas cosas de la vida cotidiana llenan todos los días, y cada minuto del día; y gracias a ellas podemos forjar el hábito del servicio, si rendimos todo aquel que surja en nuestro camino, considerando todo contacto con otro ser como oportunidad que se nos brinda para servirle. A medida que esto se convierta en nuestra actitud habitual para con todos cuantos encontremos, descubriremos gradualmente que todo el mundo es profundamente interesante, y que el prestar servicio es la mayor alegría de la vida.

Creo que ha existido en nuestra Sociedad, hasta cierto punto, y en la mayoría de nosotros, la tendencia a seguir un procedimiento muy distinto del que empleaba H. P. B. No creo que hubiera sido posible permanecer algún rato en la habitación de H. P. B, hablando con ella de cualquier asunto que fuera, sin que a poco surgieran en la conversación algunas palabras sobre los Maestros. Referíanse generalmente a la voluntad del Maestro, al deseo del Maestro, a la labor del Maestro en la vida: esas eran las cosas que mayor imperio reclamaban sobre ella; y así aprendíamos a darnos cuenta, al tener el privilegio

de vivir junto a ella, por poco tiempo que fuera, de cómo era posible servir a su Maestro.

Porque había algo que ocupaba su mente sin cesar: no el hablar de El, sino el vivir siempre intensamente atenta a toda posibilidad de servicio. El deseo de hacer lo que El deseaba era algo que ni un instante se apartaba de ella. A veces, la gente le preguntaba necedades. Oí una vez a alguien hacerle esta pregunta, que ya habían hecho antes muchos otros: "Si el Maestro os ordenara que dijéseis una mentira, ¿la diríais?" Y su respuesta era siempre que ningún Maestro podía pedirle que dijese una mentira. ¡Qué tonta pregunta! Mas ella no se impacientaba si veía que una persona tomaba el asunto en serio y de veras quería saber y entender. Creo no haber encontrado jamás a nadie más sensible al deseo de otra persona de rendir algún pequeño servicio de que lo era H. P. B. en la vida corriente.

Entre las cosas que ella deseaba, hay una de que raras veces hablamos; pero que yo quisiera señalaros. Se trata de Adyar, el sitio que fué con anterioridad elegido por los Maestros para que sirviera de Centro, y a donde la enviaron para que allí viviera algún tiempo, creando una atmósfera que hiciera más fácil recibir la influencia de Ellos, o cualquier otra influencia que allí fuera lanzada. Amaba ella a Adyar profundamente. Este es uno de los motivos que más poderosa influencia ejerce sobre muchos de nosotros, con respecto al valor de Adyar; y otro motivo lo constituye el hecho de que existe una comunicación directa entre Adyar y el lugar que a todos cuantos de entre vosotros pertenezcáis al hinduísmo resultará familiar como sitio de especial santidad: Shamballa, la gran ciudad que en un tiempo se elevara en la *Isla Blanca*. Siempre parecía H. P. B. tener presente el método que le permitiera preparar un lugar donde los que vinieran a residir, aun por breve tiempo, recibieran verdadera ayuda para la vida espiritual. Por eso vivió largo tiempo en Adyar, cumpliendo el deseo del Maestro, y con objeto de que este sitio quedara consagrado a Su servicio, inspirando a cuantos a él llegaran el deseo de aproximarse más y más a Ellos.

Ultimamente se me ha indicado, yo por eso me refiero especialmente a este asunto en estos momentos, que no estamos todos cumpliendo con nuestro deber para con Adyar; que no estamos contribuyendo a hacer de Adyar lo que debiera ser;

así me lo indicaron levemente los dos Maestros que más se interesan por nuestra Sociedad por el hecho de que aceptaron la responsabilidad de iniciar ese movimiento espiritual en el último cuarto del siglo XIX. Por lo tanto, a vosotros transmito esta indicación. Podéis llevar esta idea a vuestra vida cotidiana, si así lo deseáis, y también podéis tranquilamente trabajar por ella en la forma que se os indique. La importancia que se conceda a Adyar es asunto acerca del cual, como Presidenta de nuestra Sociedad, solicito vuestro auxilio con el más vivo interés. Podemos hacer mucho por Adyar, si os decidís a ayudarnos. Probablemente recordaréis que construimos una Casa para Visitantes sumamente amplia, de modo que cada Sociedad Nacional que así lo deseara pudiera mandar a ella un representante para que allí adquiriese lo que podríamos llamar la actitud de Adyar con respecto al mundo externo, y sobre todo, con respecto a los Maestros. Acaso los diversos países donde funciona nuestra Sociedad no hayan aprovechado suficientemente esta sugestión. Y sin embargo, existen en ellos cuarenta y siete Secciones de la Sociedad Madre. Cada país debería escoger algún o alguna joven que prometa, y enviarlo o enviarla a Adyar por algún tiempo, para que se saturara de la atmósfera de aquel lugar, así como también para que recibiera las enseñanzas que en él se dan; todo esto habría de serle sumamente útil cuando retornara a la patria. Lo que deseo muy especialmente lograr si me es posible, como resultado de la presente reunión, es extender la influencia de los Maestros a toda la Sociedad, esparcir esa atmósfera de los Maestros desde el lugar que Ellos fundaron para beneficiar al mundo. Muchos hay entre vosotros que no rehuyen declarar que creen en Su existencia. Algunos pueden ir más allá, y afirmar: "Sabemos que los Maestros existen". Es asunto personal que cada cual ha de resolver por sí. Pero quisiera pediros que recordarais que de Su auxilio y de Su bendición, y de nuestra labor conforme a las grandes líneas que Ellos trazaron, es de lo que en realidad depende la vida de nuestra Sociedad.

Debemos practicar la Fraternidad mucho más a fondo de lo que lo hacemos, tratando de ayudar a aquellos que han gozado de muy pocas de las ventajas de que nosotros disfrutamos. Debemos recordar que la labor teosófica es labor en pro de la humanidad, sin excluir de esa labor a nuestros hermanos más

jóvenes, pertenecientes al reino animal. No los olvidemos en nuestra Teosofía; también ellas están en el camino de la evolución; no han pasado todavía por el punto crítico en que puedan entrar por vez primera en cuerpo humano, y del tipo de ese cuerpo humano dependerá de su porvenir. Por supuesto que esto es asunto Kármico. Pero también forma parte de nuestro deber Kármico hacer esas condiciones tan fácilmente accesibles como nos sea posible, gracias a nuestros mejores esfuerzos.

Recordemos, sobre todo, que la mejor predicación y el mejor sistema de esparcir la Teosofía consiste en vivir la vida teosófica; que el ejemplo es más poderoso que el más férvido discurso del más elocuente orador; que todos y cada uno de nosotros podemos afanarnos en pos de un ideal, de un ideal que se convertirá en realidad a medida que con paciencia laboremos. Nuestra vida es cual bloque de mármol, donde hemos de tallar la estatua del hombre perfecto. Cincele cada uno hasta donde su capacidad alcance, y así nos haremos más útiles a los grandes Auxiliadores del mundo y menos indignos de que nos llamen hermanos Suyos.

EL CENTRO DE ADYAR

Por C. W. Leadbater

Nuestra Sociedad Teosófica tiene muchas y diversas líneas de actividad; según los designios que presidieron a su fundación, de muchos y diversos modos se ha propuesto que sea—y debe llegar a ser en la práctica—útil al mundo externo lo mismo que a sus miembros. Hemos leído y oído decir muchas veces que la Jerarquía Oculta, que constituye el verdadero Gobierno Interno del mundo, estableció desde hace largo tiempo la costumbre de lanzar sobre ese mundo un nuevo impulso evolutivo al comienzo del último cuarto de cada siglo; y que la Sociedad Teosófica, fundada en 1875, fué el esfuerzo especial realizado en ese sentido en el siglo XIX.

En cuanto a los llamados países occidentales—Europa, América, Australia, etc.—su misión fué, en los comienzos, principalmente didáctica; verdad es que su principal objeto consistía en promover la Fraternidad Universal, pero la proclamación misma de ese gran principio llevaba implícita la exposición del sistema filosófico sobre el cual se basa esa doctrina de la Fraternidad. Aquí en la India eran ya conocidos esos grandes hechos de la Naturaleza, aunque acaso durante el transcurso de los tiempos hubieran llegado a ser considerados como una espléndida tradición o como un consejo de perfección, más que como una realidad viviente que influenciara nuestros actos a cada momento de la vida cotidiana.

Todos, tanto en Oriente como en Occidente, habíamos de darnos cuenta de la realidad de ciertos hechos, antes de que nos fuera posible modificar nuestras vidas de acuerdo con ellos. El plan de vida expuesto por la Teosofía fué para nosotros los europeos como una deslumbrante revelación, como una maravillosa explosión de luz en medio de lo que había sido hasta entonces profundísimas tinieblas. Primero habíamos de estudiar y comprender; mas en seguida surgió el inevitable impulso de

compartir con nuestros hermanos aquella iluminación maravillosa, de salir a predicar este nuevo y maravilloso evangelio.

Este deber de esparcir la luz todavía nos incumbe; continuará siendo para nosotros un deber mientras exista en el mundo un alma siquiera aun sumida en las sombras de la ignorancia. Pero a medida que llegamos a saber más del Gran Plan, comenzamos a percibir otros medios por los que podíamos ofrecernos a servir de canales de la Fuerza Divina, como gustosos y diligentes instrumentos en manos de Aquellos que ayudan al mundo. Supimos que esos Maestros a los que tanto debíamos se dignarían emplearnos en Su labor; se nos reveló, como parte del gran plan del Logos, que a aquellos de nosotros que parcialmente lo comprendiéramos, se nos concedería el privilegio de ayudar a ejecutarlo; que quien se entregara con todo inegoísmo en manos del Maestro podría ser llevado a más íntima comunión con El. Quien tal honor recibe es llamado *Chela* o discípulo del Maestro, aunque (como he dicho con frecuencia) el título de "aprendiz" describe, en realidad, mucho más exactamente esa relación; porque su objeto no es meramente instruir al alma más joven, sino prepararla lo más rápidamente posible para tomar alguna parte, por humilde que sea, en el servicio de la humanidad, en la realización del Plan Divino.

El discípulo puede contribuir a la realización de ese Gran Plan, no sólo por la labor que personalmente lleve a cabo, sino convirtiéndose en canal adecuado para la fuerza que su Maestro desea verter en este mundo inferior, y economizando así mucha molestia al Maestro. Y lo que un discípulo por separado puede hacer en esta forma por su Maestro, también puede efectuarlo un grupo de discípulos reunidos por la gloriosa y poderosa Jerarquía a que ya me he referido. Esa Jerarquía está vertiendo sin cesar sobre el mundo toda clase de nobles y elevadas influencias, y también Ella, lo mismo que el Maestro individual, necesita canales a través de los cuales pueda fácilmente fluir Su influencia, centros donde pueda acumularse Su fuerza, para ser luego distribuida en la forma más conveniente.

El establecimiento de esos centros es uno de los trabajos que han sido confiados a la Sociedad Teosófica; y precisamente en cumplimiento de esta misión se han fundado ya las comunidades de Sydney, en Australia, y de Huizen, Holanda. Actualmente se realizan esfuerzos por colocar cimientos en otros

lugares; por establecer las condiciones adecuadas; por sembrar las simientes que a su tiempo se desarrollarán hasta llegar a plena florescencia.

Pero debe quedar sentado, del módo más explícito e insistente que sea posible, que todos esos centros son subsidiarios de Adyar, el verdadero centro escogido por los Maestros hace cincuenta años; el único a donde se ordenó a Su emisaria, nuestra gran fundadora, Madame Blavatsky, que residiera con vistas a ese objeto. Nuestra Sociedad tiene carácter mundial, sí; pero sus raíces se nutren del sagrado suelo de la India, Madre Patria de los dos Adeptos conjuntamente responsables de su fundación. Por muy perturbada que pueda estar la India en estos momentos, por olvidadizos que vivan muchos de sus hijos de su glorioso pasado y de su magnífico legado espiritual, ella sigue siendo la tierra más adecuada para reflejar la majestad de Shamballa, el lugar del mundo por el cual pueden más fácilmente transmitirse la luz y la vida de los planos superiores. Los centros del comercio y de la llamada civilización material pueden hallarse en otros sitios; pero éste sigue siendo el foco de la fuerza espiritual, y de aquí fluye una influencia que no puede proporcionar ningún otro país del mundo.

Así pues, esta bella posesión de Adyar sigue siendo el Centro de todos los centros, la Meca de la peregrinación teosófica, el verdadero corazón de nuestra Sociedad en el mundo externo. Y no obstante, este centro ha sido últimamente un poco desatendido, y las innumerables ventajas que ofrece a estudiantes, discípulos y auxiliares no han sido plenamente apreciadas. Hace algunos años, su capacidad material apenas alcanzaba a cubrir la demanda continua, y un feliz gentío llenaba su salón de conferencias, estudiaba en sus bibliotecas sin igual, recorría sus pintorescos palmares y se bañaba en su maravilloso magnetismo. Ahora, pocos son los que se aprovechan de sus excelencias, los que impregnan de su rara y dulce atmósfera oriental y llevan a cabo, con vigor y eficiencia, las diversas actividades que nuestros Maestros desean fomentar.

Hermanos: estas cosas no deberían suceder; debiera haber muchos en nuestra Sociedad que, previa aprobación de nuestra Presidenta, pudieran residir aquí por un período de tiempo más o menos largo o corto, y ayudar a la labor del Centro. Sé que a la mayoría de nosotros, el karma no nos permite aprove-

char tan espléndida oportunidad; tenemos negocios que atender forzosamente, y deberes de familia que cumplir; estas cosas son nuestro dharma, y haríamos mal en descuidarlas. Pero también creo que han de existir algunos capaces de empeñarse en buscar los medios de ayudar en esta obra, algunos que reunan los requisitos exigidos y que, al oír la llamada del Maestro, contesten de todo corazón: "Aquí estoy, Señor: enviadme".

Pero han de pensarlo bien antes de ofrecerse, porque los Maestros no quieren servidores tibios, sino aquellos que están deseosos de sacrificarse por la Teosofía y de seguir hasta donde nuestro Jefe nos lleve. Recordad también que existen determinadas condiciones pertenecientes al plano físico, con respecto a las cuales es preciso solictar autorización de nuestra Presidenta, sin cuyo extremo permiso nadie puede ser recibido aquí.

Con frecuencia, y en distintos países, me han preguntado algunos miembros cómo podrían iniciar la obra de tratar de fundar un centro espiritual. El modo único consiste en reunir a unos cuantos individuos que de veras se interesen muy vivamente por las ideas teosóficas y se sientan ansiosos de consagrar sus vidas al servicio de la humanidad, para que vivan juntos, o lo más cerca posible, y comiencen a laborar. Pero es muy necesario para el logro y éxito del trabajo espiritual que haya de realizarse por medio de tal centro, que esos individuos se hallen todos en los mejores términos unos con otros, porque esta armonía perfecta constituye uno de los factores más importantes.

Naturalmente que los así reunidos serán personas que trabajen todas con fines similares, y que piensen, en gran parte, sobre los mismos temas. Pero es también necesario que, además de esta concordancia general, establezcan una elevadísima norma de sentimientos fraternales entre sí, pues de otro modo surgirían continuamente pequeños rozamientos que en absoluto impedirían la acción de una influencia como la que he mencionado. Muy difícil y delicada labor es la de poner a cualquier centro en las condiciones precisas para que pueda empleársele en ese trabajo superior lo mismo que en el inferior.

Los teósofos son neesariamente seres de cierta individualidad; pues si no lo fueran, difícilmente habrían roto con el pensamiento religioso o mundano corriente hasta el punto de afiliarse a la Sociedad. Y cuando se reune cierta cantidad de

personas que poseen individualidad marcado, a veces muy potente, es inevitable que surjan rozamientos y aun disputas, a menos que a todas ligue muy verdadero afecto. .Todos habrán de estar firmemente resueltos a hacerse cargo de las peculiaridades de los demás; y han de poner el mayor empeño en no juzgar ni interpretar jamás erróneamente a ningún compañero, de modo que cada cual reconozca siempre en los demás la misma buena fe, sinceridad y buena intención que siente dentro de sí. No se requiere, en absoluto—ni es siquiera de desear—que no haya diferencias de opinión; pero habrán de expresarse siempre de la manera más cortés, bondadosa y afable.

Hace algunos años me correspondió ayudar a la formación de un grupo de estudiantes que algunos de nuestros Maestros deseaban juntar en un todo especialmente homogéneo para efectuar, por medio de tal grupo, ciertas labores especialmente difíciles. Ese grupo había de convertirse en un canal lo más cercano a la perfección que fuera posible, siempre disponible para que lo usara la Jerarquía; los Maestros llegaron a hablar de él como de un instrumento siempre presto en Sus manos. El Chohan Kutthumi nos anunció esta decisión de la Jerarquía; y al hacerlo, llevó Su bondad hasta darnos una extensa y muy interesante explicación de por qué era necesario que el lazo entre los miembros de semejante grupo fuera tan extraordinariamente íntimo; y a mayor abundamiento, ilustró Sus observacionescon la creación de una maravillosa forma mental que nos ayudara a comprender aquéllas.

Tomamos por escrito, lo mejor que nos fué posible, la información que se nos dió, y la hicimos circular entre ciertos grupos especiales de estudiantes juramentados. Naturalmente, no podíamos reproducir la forma mental; pero hicimos de ella un dibujo, lo más exacto posible, para dar alguna idea lo que significaba; aunque, por supuesto, no alcanzaba ni remotamente la simetría y fuerza de expresión de la forma mental original. Pedí permiso al Chohan para publicar en esta revista la transcripción de las instrucciones que nos diera, (claro que con ciertas reservas necesarias) acompañadas de nuestro dibujo de aquella forma mental con que las ilustró. Ha tenido la bondad de concederlo, y por lo tanto, las doy a continuación. No puedo garantizar que reproduzca Sus enseñanzas palabra por

palabra; mas sí aseguro que la esencia de lo que dijo ha sido reproducida con toda exactitud.

Comenzó por felicitar a los miembros por el esfuerzo es pro de la unidad y mutua comprensión que habían realizado; y los animó a persèverar en él y perfeccionarlo. Díjoles que gracias a ese esfuerzo, había podido hacer avanzar a algunos de los miembros más nuevos mucho más rápidamente de lo que de otro modo hubiera sido posible, y expresó la esperanza de que, por su actividad en servir, pudieran aprovechar en toda su plenitud la oportusidad que ese adelanto les ofrecía.

Explicó que habían sido reunidos con vistas a la labor que un grupo así especialmente preparado podría efectuar en el porvenir. Dijo: "Será una labor interesante, bella y muy valiosa; pero no será fácil de realizar; por lo tanto, es preciso que os preparéis para ella muy a fondo y con el mayor cuidado. Esa labor presenta dos aspectos: lo que podéis efectuar en el mundo externo, y lo que, por medio de vosotros, pueden hacer vuestros Maestros en el mundo interno. Para uno y para otro, es la unidad el primer requisito indispensable. Mucho me complace el mutuo afecto que os habéis demostrado; es ya muy bello y vivificador; hacedlo aun mas radiante y esplendoroso. Ya es como ardiente llama: convertidlo en espléndido sol. Ya alumbra vuestra casa y vecindario; haced que crezca hasta iluminar toda la ciudad y la tierra en que vivís.

"Quiero que veáis, por medio de un símbolo, exactamente cómo y por qué tienen tanta importancia el íntimo afecto y la estrecha unidad. Ya se os ha explicado que cada discípulo se convierte en un canal para la fuerza espiritual, que su Maestro difunde sin cesar; esto se efectúa por medio de dos actos distintos, constantemente repetidos. Creo que comprendéis que parte del trabajo de un discípulo consiste en subir hacia su Maestro, en tratar de elevar su conciencia hasta fundirla con la del Maestro, de modo de hacerle plenamente receptivo a la influencia de ese Maestro; y el hecho de volver así sus pensamientos y sentimientos hacia lo alto lo hace impenetrable a las vibraciones de sentimientos y pensamientos poco deseables, pertenecientes a los planos inferiores.

"Puede imaginársele como un embudo, siempre abierto a la influencia de lo alto, pero cerrado a todo lo que venga de abajo. Tal es la primera de las dos acciones; y la segunda

consiste en que al mismo tiempo aprende a ser absolutamente inegoísta; en vez de pensar en s ímismo, volviendo así toda su fuerza hacia adentro, se ejercita en pensar primero en los demás de modo que sus fuerzas irradien instintivamente hacia afuera para auxiliar al mundo. Esto lo convierte en valioso instrumento en manos de su Maestro; a Este le basta entonces verter su fuerza en el discípulo a la mayor altura que el discípulo pueda alcanzar, y aquella es automáticamente recibida, transmitida al nivel inferior e irradiada en todas direcciones, o acaso en alguna dirección especial, de acuerdo con la voluntad del Maestro.

"Más aun: también el discípulo está lleno de celo y de ferviente buena voluntad. Así, tan pronto se da cuenta de que su maestro lo está utilizando de ese modo, despiértase en él más fervoroso deseo y poder de ayudar, y agrega hasta la última onza de sus pequeñas facultades al poder infinitivamente mayor de la fuerza del Maestro; de modo que es un hecho que la cantidad de energía que irradia del extremo inferior del embudo es positivameste mayor que la vertida por el extremo superior, porque en cada nivel sucesivo de la conciencia del discípulo, un arroyuelo se ha añadido a la poderosa corriente.

"Imaginad ese embudo o tubo construido de materia transparente, y los sucesivos planos que atraviesa indicados por diferentes colores que tiñan esa materia. La tremenda energía que por él se precipita lo torna rígido miestras es así empleado, y por consiguiente absolutamente impermeable a las vibraciones del exterior, enteramente impasible ante el tempestuoso mar de pensamientos inferiores que tan incesante y vanamente ruge en el mundo que nos rodea.

"Pero no es impermeable de dentro hacia afuera. Veamos un ejemplo que ayuda a vuestro pensamiento. Representemos la energía del Maestro como un torrente de metal al rojo-blanco lanzado por ese tubo transparente; ni una gota del metal en fusión se perdería por el trayecto; pero indudàblemente que la luz y el calor irradiarían en sentido horizontal a través de las paredes del tubo. Así es como la fuerza del Maestro no pierde ni un adarme de su eficiencia al pasar por el discípulo; en realidad, como ya dije, hasta aumenta; mas no obstante, los alrededores son inundados de la dorada luz del intelecto superior y del resplandor carmesí del amor inegoísta.

"Este tubo crecerá a medida que el discípulo progrese; y

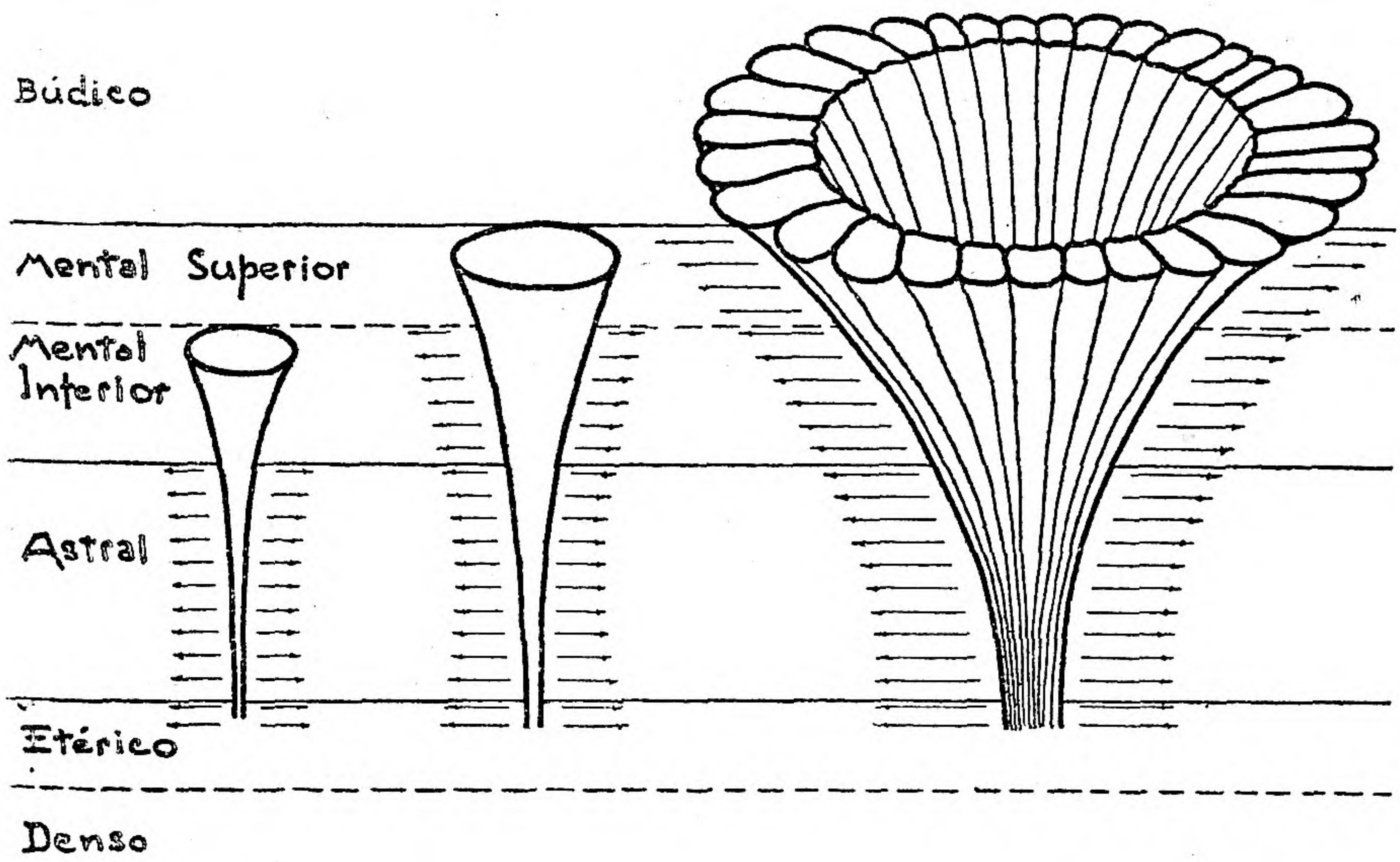
crecerá en dos sentidos: en anchura y en longitud. A medida que el ego se fortalezca, a medida que se desarrollen su amor y su intelecto, el tubo se ensanchará gradualmente; a medida que en su carácter y en su vida más se aproxime a su Maestro, más y más de aquella gracia de lo alto podrá recibir y transmitir, para lo cual necesitará de un vehículo mayor. Entretanto, al meditar con asiduidad en su Maestro, elevará el discípulo incesante y gradualmente el nivel de su conciencia más y más hacia lo alto, de subplano en subplano, de modo que también crezca el tubo en dirección vertical.

"Su abertura se hallará al principio a la mitad del plano mental; el Maestro tendrá que construir el canal hasta bajor hasta el ego del discípulo, y este último recibirá y transmitirá la fuerza recibida. Aun esto sólo, evitará al Maestro mucho molestia, porque es mucho más difícil actuar sobre la materia más densa que sobre la más sútil; pero tan pronto como el discípulo se llene de devoción y de amor inegoísta, su cuerpo búdico se desarrollará rápidamente, y hallándose ya la abertura de su tubo en ese plano superior, el Maestro podrá verter en él Su fuerza en cantidad mucho mayor y con mucho menor esfuerzo.

"El desarrollo ulterior forjará el lazo con el atma del discípulo en el plano nirvánico, donde habitualmente trabaja el Maestro, y entonces por primera vez podrá el Maestro emplear la conciencia del discípulo (que será ya un alto Iniciado) absolutamente como si fuera la Suya propia, y sin el más ligero esfuerzo.

"Ahora quiero que ampliéis esta idea, para comprender como podréis ser utilizados en forma de grupo. Imaginad que vuestros tubos respectivos se hallen colocados uno junto a otro, en círculo, como para formar un tubo mucho myor. Los extremos de esos tubos individuales tendrían que curbarse hacia afuera con objeto de adoptar la forma adecuada para ese tubo grupal. Los tubos individuales están siendo empleados exactamente lo mismo que antes; más aún: el enorme torrente de fuerza que baja por el tubo central crea una especie de succión que llega hasta aumentar la corriente que desciende por los tubos subsidiarios, de modo que la presión dilata sus aberturas elásticas, convirtiéndolas en cuadriláteros que encajan perfectamente uno en otros, según aparece en la adjunta ilustración.

Pero la creación de un tubo compuesto tan perfecto como el que aquí aparece, requiere un amor casi sobrehumano, un perfecto inegoísmo; sí, absoluta abnegación y sacrificio. A veces hallamos en la India un grupo de chelas que podemos utilizar de ese modo; pero es muy raro encontrarlo en tierras de Occidente.



El embudo nº 1 representa la primera etapa, cuando el discípulo no posee todavía más que la conciencia corriente en los cuerpos físico, astral y mental; por lo tanto, su abertura se encuentra a la mitad del plano mental, entre el manas superior y el inferior.

El embudo nº 2 muestra una segunda etapa, en que la conciencia está ya enlazada con el ego. El embudo se extenderá hasta la parte inferior del plano búdico tan pronto desarrolle el discípulo esa conciencia.

El embudo nº 3 constituye una tentativa por mostrar la apariencia del embudo compuesto, formado por un grupo verdaderamente unido. Se observará que la forma de los embudos individuales ha sido alterada por la compresión.

Las flechas lanzadas horizontalmente intentan representar la inconsciente irradiación de amor y de fuerza mental que se efectúe a través de la pared de los tubos.

"A primera vista se observa cuán estrictamente han de ajustarse unos embudos a otros; la más ligera rendija convertiríase al instante en formidable hendedura. Si quedaran flojos, el Maestro perdería la mitad de Su fuerza por los intersticios; y además, la presión de esa fuerza tremenda apartaría más y más los tubos unos de otros.. Una persona corriente y sin preparación, difícilmente podrá construir embudo alguno, y seguramente que no logrará fabricarlo de modo que quede liso y llano en su superficie externa.. Se halla cubierta de prejuicios y de pensamientos poco caritativos que se proyectan en todas direcciones como grandes púas, imposibilitándola por completo para formar parte de un mecanismo como el descrito. El individuo ha de limar cuidadosamente y por completo todas esas salientes, antes de poder brindarse para esa proximidad tan maravillosamente íntima con sus condiscípulos; y para los adultos esto representa con frecuencia una labor de años, aunque para las almas viejas en cuerpos muy jóvenes resulta mucho más fácil.

"Aún cuando hayan sido eliminadas esas ásperas salientes que indican prejuicios y malos pensamientos, quedarán todavía ciertos abultamientos y concavidades que harán que cada embudo se diferencie ligeramente de los demás. También estas diferencias de contorno impedirán la adaptación perfecta; y sin embargo no pueden ser eliminadas, ni conviene que lo sean, pues representan las características especiales de los diferentes Rayos y las idiosincracias con que los Logos ha ditinguido a cada individuo para la más completa expresión de todas las facetas de Su gloria. Cada hermano sigue siendo por siempre un individuo; y matar su individualidad no constituiría un progreso, pues sería, en vez de elevarlo, retrogradarlo a inferiores niveles.

"¿Cómo obtener entonces la perfecta yustaposición que es necesaria? Será preciso que aprendáis a hacer a esos vuestros maravillosos embudos que son tan rígidos ante las perturbadoras influencias externas, elásticos hasta cierto punto, y adaptables a esas naturales peculiaridades de vuestros hermanos. Aquí se ve la necesidad, no sólo de superabundante amor, sino también de perfecta comprensión mutua. Será preciso que conozcáis tan bien a vuestro hermano, que confiéis en él tan plenamente, que sea imposible entre vosotros toda mala interpre-

tación. Sólo así se logra aquella completa unidad en que los discípulos son "como dedos de una mano".

"Ya habéis visto como afecta ello a la labor que vuestro Maestro puede llevar a cabo por vuestro medio; observad también como afecto a vuestra propia labor en el mundo físico. Como ya os dije, se os ha reunido aquí para daros, a vosotros que ya estuvísteis asociados a esta labor en otras vidas—la oportunidad de formar este grupo, de fundiros unos con otros de modo especialísimo. Mas adelante, os hallarééis probablemente, muy separados, llevando el estandarte teosófico a distintas partes del mundo. Y los hombres os calumniarán, tratarán, con intrigas y falsedades, de sembrar la discordia entre vosotros, como hacen siempre con quienes tratan de ayudarles; mas vosotros debéis conoceros unos a otros tan bien, y confiar tan plenamente unos en otros, que os limitéis a sonreir ante las calumnias, diciendo:

"*Conozco* a mis hermanos y hermanas; sé que *no* han dicho ni hecho este mal". Aprended a ser indulgentes, aprended a confiar.

"Os convendrá habilitaros paro esta labor por otros y más definidos medios físicos. Debiérais todos conocer a fondo las grandes líneas de la Verdad Eterna, no sólo para poder guiar vuestras vidas de acuerdo con ellas, sino para aumentar vuestra capacidad de ayudar e instruir a los demás. Sed perfectamente eficientes en la vida cotidiana; todo cuanto hiciérais debería quedar bien hecho. Vigilad que vuestro lenguaje sea perfecto, libre de vulgaridades, jerga plebeya y errores gramaticales; con ese fin, debiérais estudiar los mejores modelos. El néctar de la Teosofía es siempre puro y vigorizador; pero agrada más a los hombres cuando se le ofrece en copa bien tallada. Así daréis siempre a los hombres la Verdad Eterna; pero más los atraerá si la ataviáis con bellas y ajustadas palabras.

"Vivid siempre felices, y llenos de júbilo; aunque nunca frívolos. Sed tranquilos y graciosos en todos vuestros movimientos; nunca ruidosos, precipitados ni trepidantes. Siempre amables, pacientes y corteses, atraeréis a los hombres a los pies del Maestro por la persuasión, y no por el rigor. No acuséis ni critiquéis a las gentes; cuando veáis sus faltas, pensad en ellas con deseo de ayudarles y no con desdén. Al enseñar,

aprended a exponer los hechos con sencillez, de modo claro y convincente; tratad de penetrar en las mentes de vuestro auditorio para descubrir el modo más adecuado de expresar lo que queréis decirle. Los discípulos deben recordar que desde el momento de la Aceptación, el poder del Maestro estará fluyendo siempre a través de ellos, y Su bendición descansará siempre sobre ellos, —para ser transmitada a los demás.''

Estas instrucciones fueron dadas a un grupo especialmente seleccionado, a cierto número de egos bien desarrollados y elegidos con el mayor cuidado para determinada misión. No podemos esperar obtener rápidamente un éxito como el que aquí se indica; pero al menos, estas enseñanzas nos indican muy claramente la dirección en que debemos efectuar nuestros esfuerzos, la línea que hemos de seguir si queremos convertirnos en soldados del Rey Espiritual, para luchar bajo Su bandera por resistir al mal y fortalecer el bien. No es camino fácil de recorrer; no es para el sibarita ni para el epicúreo; pero lleva a quienes lo siguen a una beatitud que en mucho excede a la comprensión del hombre mundano. Alguien que lo ha hallado con persistencia y con éxito triunfante, a través de larga y tormentosa vida, ha dicho de él:

''Aun los que recorren sus primeras etapas, saben que su dolor es júbilo comparado con los negocios de la tierra, y que la más humilde de sus flores vale más que todas las joyas que el mundo pueda brindar. Un vislumbre de la Luz que sobre él brilla siempre y que se acrecienta sin cesar a medida que el discípulo marcha hacia adelante, un solo rayo de esa Luz convierte en sombras todos los resplandores terrenales; quienes lo huellan, saben de aquella paz que sobrepasa al entendimiento; del júbilo que ningún dolor terreno puede arrebatar, del descanso sobre una roca que ningún terreno logra estremecer, allá dentro del Templo donde por siempre mora la bienaventuranza'' (1).

(De *The Theosophist* de abril de 1931.)

LA LABOR DE UNA LOGIA

A LOS MIEMBROS DE LA LOGIA TEOSOFICA DE DEVAKOTTAI

Distrito de Ramnad, Presidencia de Madrás, India

Adyar, Madrás, marzo 11 de 1931.

Queridos hermanos:

Como quiera que acabáis de fundar una Logia teosófica, tengo sumo placer en enviaros este breve mensaje sobre los principios directores que, a mi juicio, debieran regir el funcionamiento de una logia. Entre todos ellos, he elegido tres:

1.—Partenecemos a la Sociedad Teosófica, no para afirmar que ciertas creencias nuestras sean la verdad definitiva, sino más bien para indagar cuáles son los caminos que llevan a la verdad. Es perfectamente cierto, que al comenzar nuestros estudios, nos basamos en cierto caudal de conocimientos derivado de las religiones antiguas, de las enseñanzas recibidas de los Maestros de Sabiduría y de algunos teósofos que han enriquecido ese caudal con sus descubrimientos individuales. Pero hemos de examinar toda esta materia de conocimiento, no para actuar basándonos en ella como sobre verdades definitivamente establecidas, sino más bien para desarrollar en nosotros mismos la facultad de descubrir independientemente la verdad. Aunque estudiemos con el más vivo interés nuestra literatura teosófica, no formamos una corporación de creyentes ortodoxos de los que creen que su fe ha de desvanecerse apenas cualquiera de ellos exprese una duda. No debería existir jamás ni el más ligero síntoma de ninguna clase de ortodoxia en relación con nuestros estudios. Una logia teosófica debiera caracterizarse, además, por un espíritu de indagación dirigido hacia todas las ramas del saber. La religión, la ciencia, el arte, la filosofía,

la sociología, la historia, son otras tantas vías por las cuales se revela alguna verdad de la Teosofía.

2.—En nuestros intentos de descubrir la Sabiduría, nos enfrentamos con un misterioso fenómeno, del más alto interés. Consiste en que cada miembro de una logia ayuda a todos los demás a descubrir un poquito más de la verdad. Aunque el hecho de tener entre nosotros algún experto que guíe nuestros estudios es siempre fuente de inspiración y estímulo, no es menos cierto que los estudiantes celosos y atentos pueden alcanzar la verdad en virtud de sus propios esfuerzos, aun cuando no disfruten del auxilio de ningún experto. Porque la Sabiduría Divina es inseparable de nuestra naturaleza divina; y por consiguiente, la Teosofía o Sabiduría Divina, existe siempre dentro de nosotros mismos. Cuando nos reunimos en una logia, y nos empeñamos en comprender los grandes principios de la evolución y de la espiritualidad, resulta que la intensidad de nuestro anhelo despierta más y más en cada miembro algo de la intuición que lleva dentro de sí. Así como pueden encenderse muchas bujías en la llama de una que ya esté encendida, así también aquel que alienta la aspiración de comprender con todo fervor y pureza, fortalece la capacidad de percibir la verdad en todos cuantos con él se asocien.

Las verdades teosóficas no son nunca meras afirmaciones intelectuales. La mente más viva y penetrante hallará profunda fascinación en entender las verdades teosóficas; pero la mente, por sí sola, no podrá descubrir jamás la naturaleza recóndita de tales verdades. Se necesita igualmente la misteriosa facultad de la intuición para lograr percibir como viviente realidad la genuina naturaleza interna de toda verdad, y por eso, la búsqueda colectiva de la verdad, según puede efectuarse en una logia teosófica, es de inmensa utilidad, en cuanto que crea un medio ambiente *muy propicio* para el desarrollo de nuestras intuiciones.

3.—Cualquier gran verdad de la vida, tal como aquellas que nos esforzamos en estudiar en la Teosofía, es inseparable de la totalidad de la vida; y dado que la vida no se manifiesta únicamente como pensamiento, sino también como acción, mientras más se aplica a la acción cualquier verdad teosófica, más y más nos revela su oculta sabiduría. Toda verdad es reali-

dad, una fuente de poder capaz de dar expansión a una energía latente en nuestro interior.

Esta aplicación de la verdad a la vida no habrá de realizarla tan sólo cada miembro de por sí, sino también la logia colectivamente. Para que una logia llegue a ser verdaderamente poderosa, ha de asociarse en su capacidad colectiva, a la vida de la comunidad enmedio de la cual ha surgido. Los miembros de la logia deberán descubrir de qué modo ha de aumentar el bienestar de la comunidad por el hecho de que exista en su seno una logia teos6fica. Puesto que profesamos la Fraternidad como verdad suprema de la vida, conviértese en deber nuestro, como teósofos, esforzarnos por suprimir en esa comunidad todo cuanto tienda hacia la crueldad, la superstición o el empequeñecimiento de la naturaleza humana. Mucho tiempo hace que uno de los Maestros de Sabiduría indicó que donde quiera que se establece una logia teosófica debería notarse una disminución sensible de la miseria, el vicio y la ignorancia.

Casi todos cuantos nos afiliamos a la Sociedad, llegamos a ella abrigándo la creencia en alguna de las diversas ideas religiosas que profesa la humanidad.. En la Teosofía hallaremos las más inspiradoras de esas ideas, y además, algunas otras, nuevas y bellas. Si comprendemos como es debido las antiguas ideas así como las nuevas, nos sentiremos impulsados incesantemente a cambiarnos a nosotros mismos y a cambiar al mundo. Porque la Teosofía es mucho menos un evangelio de creencias que un evangelio de acción.

Ignoro cuáles serán las experiencias que os aguarden; más puedo contaros cuál ha sido la mía desde que, siendo niño, conocí la Teosofía. Consiste en que no sólo hallo en todo objeto en la vida la fascinación más extrema, sino que esa fascinación aumenta sin cesar. Cada planta y cada árbol, cada florecilla silvestre, los cuatro elementos de la naturaleza, los átomos y las estrellas, y todas las variedades de seres humanos conviértense en enigmas de enorme interés, que nos incitan continuamente a buscarles solución. El mundo entero ha cobrado para mí nueva vida desde que comencé a entender algunas de las verdades de la Teosofía concernientese al "Plan de Dios, que es la Evolución". Creo que si algún día hallase a Dios cara a cara, pasaría todo el tiempo dirigiéndole preguntas, y que como resultado de Sus respuestas, me comprometería más y más a hacer

Su plan un éxito completo. No puedo imaginar cómo pueden de veras comprender la vida aquellos que no conocen la Teosofía, pues parecen no vislumbrar más que un fragmento comparativamente muy pequeño de los magníficos horizontes que la Teosofía revela.

Si hacéis de vuestra logia un centro de activa investigación, así como un lugar donde todos cuantos entren se sientan estimulados en su sentido del idealismo; y sobre todo, si os convertís en campeones de todo cuanto de más noble hay en el hombre, podéis estar absolutamente seguros de que no sólo crecerá vuestra logia, sino que comenzará a ser considerada por vuestros conciudadanos como un foco de bendición para vuestra comunidad.

Sinceramente vuestro,

C. JINARAJADASA.

EL TRABAJO DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

La Dra. Besant, Presidenta de la Sociedad Teosófica, me ha pedido algunas sugestiones acerca de "cómo podría Adyar convertirse en un centro más útil de trabajo", y a continuación la complazco.

Adyar es el Cuartel General de la Sociedad Teosófica. Por lo tanto, su trabajo principal o quizás único es el de favorecer la ejecución de los objetos de la S. T. Cuando más eficazmente cumpla esta tarea, tanto mejor se manifestará su utilidad. Esto Objetos pueden ser llevados a la práctica más sistemáticamente que lo que han sido hasta ahora, por ejemplo:

1º—En lo que se refiere a su primer Objeto, la S. T. puede y debe ser con relación a una institución como la Liga de las Naciones, lo que el alma es al cuerpo, esto es, su complemento espiritual, sin el cual esta última permanecerá moralmente muerta. Que la Sociedad Teosófica form epor su parte una "Liga de las Naciones" constituida por representantes de los cerca de cincuenta países donde hay secciones teosóficas; y que esta Liga, con asiento en Adyar, determine y promulgue los principios, sistemas y medios tendentes a disminuir los odios de clase en cada país y a establecer en ellos "una balanza de equilibrio" entre las clases. Esta balanza de equilibrio es mucho más necesaria para la paz interior y exterior de cada nación y de las naciones entre sí, que toda otra balanza artificial, forzada y necesariamente inestable, tendente a realizar un equilibrio de fuerza entre las naciones. El sistema de socialismo o de comunismo del Manú, así como los sistemas presentados por las diversas escuelas de socialismo o comunismo moderna, podrían ser discutidas, y comparadas atentamente sus ventajas e inconvenientes, publicándose enseguida los resultados de estas investigaciones con las conclusiones a que se hubieren llegado.

2º—El segundo Objeto puede ser considerado como auxiliar del primero. La gran esperanza que da el estudio de las

religiones, de las filosofías y de las ciencias comparadas, es que ella podría conducir al descubrimiento, bajo la apariencia de cosas accesorias o superficiales, de una unidad profunda en las cosas esenciales, que iluminaría a la vez a la inteligencia y al corazón, y los llenaría infaliblemente del *sentimiento* de la Fraternidad universal, del sentimiento de la no-separatividad de los hombres.—La Presidencia de la S. T. podría reunir un comité de representantes de cada una de las grandes religiones vivientes, personas versadas en el conocimiento de sus escrituras sagradas y filántropos de corazón. Este comité prepararía y publicaría exponiendo los pasajes concordantes de todas las escrituras, y probando la identidad de vistas de cada religión sobre cada punto esencial, con el todo presentado bajo títulos apropiados, a la manera del *Resumen universal de Religión y Moral* de Mme. A. Besant, y del *Libro de Texto* del Hinduismo Tal recopilación, inteligentemente seleccionada y presentada con tacto, podría llegar a ser la Biblia nacional de un nuevo Renacimiento de la Religión universal y científica, lo que parece responder al significado y tendencias del segundo Objeto, y polría contribuir poderosamente a la realización del primero.

3º—El tercer Objeto, si se lleva a la ejecución con éxito, suministrará motivos razonables y científicos para aceptar en las diversas religiones las cosas esenciales y para rechazar las aseveraciones falsas, inútiles o perjudiciale, viniendo así en ayuda de la realización de los dos anteriores Objetos, y haciendo avanzar el progreso humano en general. Para poner en práctica este tercer Objeto debería fundarse una escuela pública (y no esotérica), con el espíritu de sociedad científica para las investigaciones psíquicas, se cumplirían cuidadosamente las reglas del oga, pero de una manera abierta y franca, de la misma manera que las reglas de investigaciones y de experiencias científicas se cumplen en un laboratorio. Además de que las relaciones de afecto y de confianza entre los instructores y los discípulos prevaleciesen en tal escuela, como debe ser en las escuelos corrientes bien dirigidas, y que prevalecerían aun en una mayor medida, convendría estar en guardia contra la dramatización, la emotividad, la explotación del misterio, la pretención. No se permitiría que nadie se alabase de la pretendida posesión de poderes superfísicos, ni que la discusión de las personalidades pretendiera ocupar el lugar de la discusión de las leyes

físicas, superfísicas y metafísicas de la Naturaleza. En resumen, quedaría bien entendido por todos qu elo que no puede ser sólidamente demostrado no puede engendrar una fe sólida.

Los objetos de la S. T., si son puestos en práctica con éxito, y en la medida que lo sean, abrirán la era de una nueva promulgación de la Feligión científica, y de la nueva civilización que le corresponde, promulgación hecha, no por un solo individuo, como se ha hecho hasta aquí en la historia, sino por la colaboración de un grupo de pensadores y trabajadores, de los que la Sociedad Teosófica sería o debería ser el núcleo, de conformidad con el espíritu de democracia y de socialismo (por opsición al individualismo) que el alma superior de la raza humana hace penetrar hoy en todos los departamentos de su manifestación en la vida de esta raza.

BHAGAVAN DAS.

(*The Theosophist,* Febrero 1931.)

Me alegraría de recibir algunos artículos, de unas cuatro páginas de extensión, acerca de este asunto, originales de miembros celosos de la Sociedad Teosófica. Adyar es un centro para la influencia que irradia de Shamballa, y mientras más fuerza espiritual pueda transmitir a sus centros subsidiarios, más recibirá de nuestros Hermanos Mayores.—*A Besant.*

ESTUDIO REALIZADO SOBRE EL CAPITULO XV DEL BHAGAVAD GITA

Progresión hacia el Alma Suprema del Universo

En este capítulo se estudia el camino que ha de realizar el Ser en su evolución hacia el Alma Suprema del Universo, etapa última del recorrido evolutivo de alcanzarse en un Mauvantara o Kalpa, de la Manifestación.

El Alma Suprema es precisamente la proyección de una parte de lo Inmanifestado, de lo Absoluto; es un estado de El, uno de Sus Aspectos en Su manifestación. Es la naturaleza superior a la Divinidad manifestada. Es la impulsora de la Vida y de todas sus actividades. Es la que absorbe todas las experiencias recabadas por la materia, o a través de ella, en un Manvantara, al cesar éste para entrar en la Pralaya.

En ella se funden todas las Chispas Divinas que repartidas están entre los diversos seres y objetos de la Manifestación.

Por tanto nuestro camino, el camino que hemos de recorrer, es precisamente el que nos separa del Alma Suprema del Universo.

Estudiando detenidamente el Alma Suprema, Sus excelencias y Sus actuaciones en la manifestación nos facilitará mucho para poder esforzarnos en alcanzarla lo más pronto que podamos.

* * *

Aswattha, el Arbol Sagrado, representa la Vida en el plano físico; las raíces en los altos recuerdan a la Divinidad, al Logos; las ramas son las reencarnaciones y están sostenidas por las cualidades; las yemas constituyen los objetos de los sentidos, porque, todo el vigor de la planta se concentra en ellas para emitir una rama nueva.

El conocimiento completo de este simbolismo y la completa realización de las verdades que en él se encierran nos lleva a la completa liberación; a la unión profunda con la Causa Una.

Para comprender bien el significado esotérico de él, es preciso estar exento de orgullo y de error, haber vencido el mal de las afecciones e intereses, mantener siempre concentrada la mente en el Espíritu Supremo, haber extinguido los deseos y estar libre de la influencia de los pares de opuestos (el dolor y el placer). Así, únicamente en estas condiciones es posible encaminarse a la meta perdurable. Sólo con el hacha segura de la indiferencia y del desinterés, es posible cortar el Aswattha de sus raíces, y entonces, cuando esto suceda, puede el Ser Glorioso que así actuó, dirigirse hacia la meta de la cual nadie torna; puede efectuar la unión externa con la Causa Primera.

* * *

Como actúa el Alma Suprema del Universo en la manifestación de la Vida, lo vemos expresado en el versículo 7: *Una eterna parte de Mímismo, emanada de Mí, animada al mundo de los seres vivientes y atrae a la Mente y los otros cinco sentidos que residen en la Naturaleza.*

Es decir, una parte de lo Absoluto, Ysvara, forma, constituye el Alma Suprema de un Logos Solar y actuando en El se reparte entre todos los seres vivientes de ese Univeso (del Sistema Solar), pone en movimiento el plano mental y atrae a Sí la mente y a los sentidos que están en el conjunto de la materia manifestada.

Cuando se efectúa una desencarnación, el Alma lleva con sigo a la mente y a los sentidos y en el nuevo cuerpo, o forma que ocupa (el acto de una reencarnación), toma posesión de los órganos de los sentidos: oído, vista, olfato, gusto y tacto, y por medio de ellos se pone en contacto con los objetos de los sentidos.

Cuando el ser esté ofuscado, cuando está en el error, no se da cuenta de cuando el Alma Suprema (la parte correspondiente a un ser) está presente, ni percibe tampoco cuando el mismo ser está bajo la acción de las cualidades; esto sólo lo alcanzan aquéllos que están dotados del ojo de la Sabiduría o sea que tienen discernimiento y han alcanzado la calma que da el conocimiento profundo de lo real. Por medio de la pureza y la

constante Meditación, y la renuncia del fruto de las obras, el hombre se percibe de la existencia en él del Alma Suprema.

La luz del Sol, la de la luna y del fuego son emanación del Alma Suprema del Universo, se convierte en calor, se difunde en el cuerpo de los seres vivientes y mezclándose con el aliento inspiratorio y espiratorio hacen posible la digestión de los alimentos.

La residencia del Alma Suprema en el hombre, es el corazón y de Ella se derivan la memoria, el conocimiento y el raciocinio.

En este mundo, en el mundo manifestado hay dos principios: uno perecedero y otro imperecedero; Prakriti y Mulaprakriti; la Materia y la Materia Raíz. La primera es perecedera, a la conclusión de un Mauvantara, de un Kalpa, toda la materia multiforme viene reabsorbida por la Materia Raíz por Mulaprakriti que es imperecedero; otro aspecto, el aspecto inferior de la Divinidad no manifestada: del Absoluto.

Pero hay otro Principio, el más elevado, llamado Espíritu Supremo, el Señor Inmortal que existe en los tres mundos (físico, astral y mental), y los sostiene. Esta es el Alma Suprema del Universo, Purusha, y a Ella hemos de llegar para volver a vivir en Su eterna unión.

Cuanto más pronto y más profundamente nos esforcemos para alcanzarla, tanto más pronto se verificará esta unión, que es el anhelo del espíritu que nos impulsa al través de la evolución y que mora en nosotros.

EL HOMBRE QUE ESTA A NUESTRO LADO

por José R. Villaverde

Si vivimos en un mundo de limitaciones y relatividad, es claro que ni siquiera el libre albedrío puede ser absoluto. Pero nadie negará que en la mayoría de los casos podemos decidir libremente entre una u otra resolución.

¿A dónde debía ir yo aquella mañana?

Varias solicitudes me reclamaban; pero, atento siempre a lo que puede proporcionarme algo que dar después a otros, opté por ir a una conferencia, en la que cierto español ilustre iba a tratar de temas de elevada espiritualidad.

Era en un teatro de la Habana.. Llegué temprano, y ya en mi butaca, ocupó la contigua un joven, para mí desconocido. El joven, no obstante, me habló:

—¿No es usted Fulano de Tal, que escribe sobre "cosas del espíritu?

Y como le contestara afirmativamente, comenzó a dirigirme preguntas, más interesantes sin duda que las respuestas que yo pude darle, sobre karma, evolución, la vida del más alla...

Tenía ansias de saber. Anotó títulos de libros y nombres de autores. Le abrasaba la fiebre del conocimiento. Escuchó con religioso silencio, momentos después, la conferencia.. Al despedirnos, me dijo:

—He aquí una hora muy bien aprovechada.

Por la noche, al llegar a casa, sobre la mesa de mi despacho encontré varios libros que alguien me había enviado.

Tomé uno al azar y lo abrí por cualquier parte. Mis ojos se fijaron en las líneas siguientes: "Cada persona que se encuentra a nuestro lado, en cualquier momento, es aquella que el Maestro nos manda servir".

Recordé entonces al joven curioso de la conferencia. ¿Quién lo había llevado a mi lado, o a mí al suyo? ¿Por qué decidí

aquella tarde ir a la conferencia y no a otro lugar? ¿Fué completamente libre mi decisión?

Desde entonces me he vuelto más acucioso observador. No creo en el azar. Todo tiene una causa, aunque a veces resulte imposible descubrirla. Pero sé bien que el hombre que está a nuestro lado está siempre allí *por algo.*

DEPRESION Y ANIMACION

Por C. Jinarajadasa

(Traducido por E. Félix M. S. T.).

La depresión es inevitable en la vida del aspirante. En el rápido laborar por Karma, tienen que agotarse muchas antiguas fuerzas. Hay, por tanto, una tensión general en todos los vehículos, y especialmente los cuerpos astral y mental son grandemente afectados. A menos que uno fortalezca estos dos cuerpos, y rehuse hacerlos responder, no hay manera de no reaccionar a las oleadas de depresión. Pero endurecer nuestra naturaleza emocional no es nunca deseable.

Lo que uno debe hacer es permanecer *imperturbable* en la naturaleza interna. Al árbol le agradan las suaves brisas, y no le gustan los fuertes vientos que agitan sus ramas. Pero el árbol no puede evitar los vientos, y mientras se agita de un lado a otro y lucha por enderezarse, no piensa en que sea la masa agitada y vacilante. Hay bajo tierra una parte tan grande del árbol, las raíces que no se ven, como las ramas y hojas que vemos cuando sopla la tormenta, el árbol se identifica más y más con aquella parte QUE NO SE VE; se agarra más firmemente a la tierra con sus raíces y espera a que la tormenta pase.

Lo mismo ocurre con nosotros. Vienen momentos de depresión, pero también pasan, pues nosotros, el Alma, durante la descarga del Karma y durante la reacción al Karma, debemos, como el árbol, profundizar en nuestras raíces. Lo que en nosotros sufre es mayormente el cuerpo astral, y parcial-

mente el cuerpo mental. Debemos trascenderlos y llegar al Eterno Yo.

Aún cuando estamos entusiasmados podemos perjudicarnos, a menos que encontremos en el gozo el elemento que es Inmutable y Eterno. La Felicidad, la altruísta y real felicidad, se encuentra en la raíz de nosotros mismos, pero tenemos que aprender a ser felices altruistamente. Esta es una lección difícil, y los estados de ánimo vienen a enseñárnosla. Debemos confiar, cuando vienen, en la Buena Ley. Si hemos trabajado siempre bien y ALTRUISTAMENTE, sin pensar en la recompensa; si intelectualmente nos hemos convencido de la existencia del Plan Divino y de la Buena Luey; si nos hemos acostumbrado a conocer que el "Yo" es la parte de nuestra naturaleza que aspira, la Imagen de Dios en nosotros, entonces, cuando vengan los estados de ánimo, encontraremos el centro interno donde refugiarnos.